

## Soberanía para el cambio social: vía nacional a la reforma

2020-01-19

Dani Askunze

Durante las últimas semanas se han venido repitiendo desde diversos sectores numerosas críticas y malestares en torno a la Huelga General convocada por la Carta de los Derechos Sociales de Euskal Herria para el 30 de enero. Críticas en torno a la forma burocrática del planteamiento, a la oportunidad y el momento de esta huelga, a los tiempos impuestos y la organización de ésta, a su partidismo manifiesto, a las reivindicaciones concretas... No voy a entrar en ninguno de estos puntos, que ya están a debate en el ámbito militante, mientras que entre los convocados al día de paro dominan el desconocimiento y la indiferencia. Vengo por tanto a tratar sobre el contenido político que sobrevuela esta movilización, más allá de sí misma. Lo cual se refleja de manera bastante clara en los dos puntos clave: la reivindicación de la *dignidad* en términos económicos internos al capitalismo -es decir, en términos redistributivos-, y la asunción de la *soberanía* como condición para poder realizar dicho *cambio social*. Planteo por tanto entender esta huelga como un evento más integrado en el programa político de la clase media, o al menos de cierta facción, la cual de alguna manera lidera con mayor dinamismo la defensa de dicho programa en Euskal Herria a día de hoy.

Para ello realizaré alguna breve aclaración. En primer lugar, cuando hablamos de clase media no hablamos de una clase social como tal. Sino de un conglomerado formado por distintos estratos de clase -la capa superior *aristocrática* de la clase obrera y la pequeña burguesía- en base a una posición social intermedia, y sobre todo, a una función política concreta -la neutralización del antagonismo de clase tratando de que éste se torne en armonía (1)- como bloque de apoyo de la burguesía. En segundo lugar, cuando hablemos de la crisis y descomposición de la clase media, debemos cuidarnos de hacer afirmaciones definitivas sobre su hipotética desaparición, y entender este proceso en términos tendenciales. Asumiendo que precisamente la condición de posibilidad de la supervivencia de la clase media está en que ésta franja sea cada vez más minoritaria: se trata de ir tirando gente al agua para que el barco no se hunda. Y es que no debe importarnos tanto predecir si a día de hoy es realizable una reedición del pacto social del Estado de bienestar o de cuáles son los márgenes reales para la reforma, sino de cómo la reivindicación de dicho proyecto político es hoy más que nunca una herramienta contra el proletariado.

Tras el giro de los partidos históricos de la socialdemocracia europea hacia el socioliberalismo, aquellos que quedaban a su izquierda, provenientes de diversas tradiciones, han tratado de llenar el hueco que dejaban sustituyéndolos en el ejercicio -al menos discursivo- de la socialdemocracia. Paralelamente, si bien el nacionalismo y el culto al Estado de la socialdemocracia no son ninguna novedad histórica, la neosocialdemocracia actual los ha retomado con vehemencia, de la mano del repliegue nacional en el que se parapetan las menguantes clases medias horrorizadas con el poder de las finanzas internacionales (2). Ante tan oscuro futuro, la clase media confía su salvación al justo *Leviatán* para que la proteja. Pero para la clase media el Estado no es una simple instancia externa de la que depender. En cierta manera ella *ya es el Estado*: el aparato de partido, la burocracia sindical, la academia postmoderna, la propia masa funcional... En este contexto de nostalgia del capitalismo nacional a su medida y de los años gloriosos de la paz social subvencionada, la izquierda actual es fervientemente soberanista. Y este soberanismo no es sino una reivindicación del papel del Estado (burgués) y de la coparticipación -siempre subordinada- de dicha clase media en él. Y es aquí donde conectamos con los elementos que introducíamos

al principio: la *dignidad* a conseguir en términos económicos debe ir acompañada y ser vigilada por la integración política, mediante las cuotas necesarias de poder compartido que le permitan intermediar en la lucha de clases y además sacar tajada por ello. Es a esto a lo que se refiere la clase media cuando habla de *democratización*, a que se la tenga en cuenta.

¿Cómo se concreta todo esto en nuestro peculiar ecosistema político? El bloque político de la clase media no es del todo monolítico, y presenta varias tendencias en su interior. En nuestro caso, destacaría principalmente dos: la *izquierda soberanista vasca* y la *izquierda soberanista española*. La primera estaría formada por la actual *post-izquierda* abertzale, nucleada organizativamente en torno a la Izquierda Abertzale Oficialista. Y la segunda en torno al matrimonio de conveniencia de Unidas Podemos entre las generaciones eurocomunista y populista. Como su propio nombre indica, ambas facciones comparten lo esencial del programa político de la clase media, vehiculado por el citado soberanismo, concretado en su oportunismo y posibilismo y aderezado con la actual moda discursiva hegemónica, además de reunirse a día de hoy sin mayores problemas en el Partido de la Izquierda Europea. Las diferenciaría pues el marco territorial en el que realizar su programa ideal, lo cual no es baladí: el Estado vasco no deja de ser una hipótesis poco probable, mientras que el español es el marco de trabajo real para sendas facciones. En el contexto de la huelga, hemos podido ver la escenificación de las tiranteces entre ambas facciones con los desplantes de los pensionistas vinculados a CCOO o de Podemos Euskadi. Pero dejaremos para otra ocasión el análisis de la izquierda española, recientemente incorporada a las responsabilidades de gobierno.

Decía que la izquierda soberanista vasca planteaba su proyecto ideal -*Estado decente, República de iguales*- a la consecución previa de un Estado vasco independiente, lo cual por otro lado no deja de entrar en flagrante contradicción con su asimilación práctica en el sistema político español. Pero la concreción vasca del programa político de la clase media no es un simple capricho, ni tampoco casual. De hecho tiene una importante base material. En el seno del bloque imperialista europeo opera a su vez una clara división interna en dos subbloques: Norte y Sur de Europa. Así pues en este marco Norte-Sur, la supervivencia de cierta industria o el tamaño de los Estados de bienestar del Norte se han mantenido a costa del desmantelamiento de los del Sur. Y Euskal Herria ocupa una posición contradictoria, a caballo entre ambos subbloques. Con una clase media menguante aunque muy importante cuantitativamente en términos comparativos respecto sus vecinos, ésta ve peligrar su posición al verse arrastrada por el lugar asignado al Sur de Europa en la actual división internacional del trabajo. Es este pues el contexto que marca como necesidad "irse" de España como garantía de continuidad o incluso ampliación del particular "oasis" de la clase media vasca (3). Es por ello que cuando se afirma que el programa de la clase media es más realizable en Euskal Herria, esto es crudamente real: la hipertrofia de la clase media nacional le otorga una correlación de fuerzas más favorable. Así pues, dando por buena la lógica de la competencia, se opta por soltar lastre por el Sur depauperado y agarrarse al caballo ganador del Norte. Buscar la comparativa con Alemania y no con España, de nuevo, no es casualidad (4).

Esto nos introduce en la defensa sin complejos del socialchovinismo y el exclusivismo más desvergonzados (5). El egoísmo más descarado de un estrato de clase nacional que, consciente del peligro de su posición, pretende salvarla a costa de cada vez más sectores proletarizados que quedarían excluidos tanto a nivel interno-nacional como externo-internacional. Todo un torpedo en la línea de flotación de la unidad y solidaridad de clase, y ni que decir del internacionalismo.

Nunca está de más recordar las enseñanzas históricas de lo que ha supuesto siempre el pacto social como enemigo jurado de la revolución socialista y de cómo la paz social se ha construido con sangre, de la cual el reformismo tiene las manos manchadas. Y hay que remarcar que la concreción actual del pacto social es si cabe más antiproletaria que nunca. Por ello, es necesario poner de relieve de que el programa político que defiende la clase media es ofensivo, sí, pero no contra la burguesía, sino contra el proletariado. Y así debe ser tenido en cuenta.

1. "El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía. Por mucho que difieran las medidas propuestas para alcanzar este fin, por mucho que se adorne con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es siempre el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad por la vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía. No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que les hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada." Karl Marx (1851), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

2. Miquel Amorós (1998), *El Partido del Estado*

3. "Laburtzeko, ezkerak bere lorpenak kapitalizatu behar dit eta gurean asko dira. Zentzu batean, "euskal oasi" hori existitzen dela uste dut, baina ez beraiek esaten duten zentzuan. Uste dut gure borroka historikoen emaitzak konbinazio oso interesgarri bat sortzen duela borroka emantzipatzaile horren barruan. Hemen gauzak beste era batera egiteko baldintzak daude, Espainiarekin etengabe konparatu gabe. Zenbait adierazle kontuan hartuz gero, europar testuinguruan ere maila ona ematen dugu. Horrek ez gaitu harrokeriara eraman behar, ze kaskarkeria eta anbizio falta ere hor daude. Baina herri bezala gaitasun politiko hori aktibatu, artikulatu eta garatzeko dauzkagun aukerak, nire ustez, termino konparatiboetan, nahiko txukunak eta bideragarriak dira. Gurean proiektu alternatibo hori bideragarria da, beste toki gehienetan ez den maila batean. Eta hori hemen ezkerak egin duenari esker da, bere akats eta berandutze guztiak onartuta."

Iñaki Soto (2019), *ERRIA 3*. <https://erria.eus/elkarrizketak/gurean-ezkerraren-proiektu-alternatiboa-bideragarria-da-beste-toki-gehienetan-ez-den-maila-batean>

4. Sortu (2016), *Independentzia vs. Langabezia eta prekarietatea*  
<https://issuu.com/gomazin/docs/soaldizkaria3eusk>  
<https://issuu.com/gomazin/docs/soaldizkaria3cast>

5. "La base económica del oportunismo y del socialchovinismo es la misma: los intereses de una capa ínfima de obreros privilegiados y de la pequeña burguesía, que defienden su situación excepcional y su "derecho" a recibir unas migajas de los

beneficios que obtiene "su" burguesía nacional del saqueo de otras naciones, de las ventajas que le da su situación de gran potencia" Lenin (1915), *El socialismo y la guerra*